



**Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine**

TESTIMONIO

Juana Leyton Aliaga

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Juana Leyton Aliaga

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.

Testimonio de Juana Leyton Aliaga
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Juana Leyton Aliaga	13
¿Dónde está Alberto?	14
La vida después del golpe	17
La vida anterior al golpe militar	21
Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine	24
La experiencia de ser familiar de un detenido desaparecido	25
Reconstruyendo la vida	29
El mosaico que hicimos para mi esposo	31



Luis Alberto Díaz Manríquez

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Luis Alberto Díaz Manríquez es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 30 años al momento de su detención y desaparición, se desempeñaba como obrero agrícola y militante socialista. Tras ser citado a declarar, se presenta en la Subcomisaría de Carabineros de Paine y desde este recinto fue entregado a efectivos militares. De acuerdo al Instituto Médico Legal de la época, sus restos estaban enterrados en el Patio 29. Además, a su esposa le entregan el Certificado de Defunción, donde se señala que Luis Alberto Díaz Manríquez murió el 2 de octubre de 1973 en la Escuela de Infantería de San Bernardo, en Santiago, a las 12.00 hora, a causa de heridas de bala.

A continuación, presentamos el testimonio de **Juana Leyton Aliaga**, esposa de Luis Alberto y madre de su hija Tomasa, quien también participa de este relato. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Juana, Tomasa y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción. Además, incluye textos escritos por Juana y por la hermana de su marido desaparecido.



Juana Leyton Aliaga

Testimonio de Juana Leyton Aliaga

Mi nombre es Juana Leyton Aliaga, esposa de Luis Alberto Díaz Manríquez, detenido desaparecido el 27 de septiembre en la comisaría de Paine, sin vuelta. Yo tenía 29, él tenía 30 y teníamos una hija de 7 meses, única hija. Mi marido era campesino.

A él lo citaron y como no estaba en la casa porque andaba en el trabajo, le dejaron el recado que llegando tenía que presentarse a la comisaría y no lo volví a ver. Yo ya estaba en la casa, porque estuve desde mayo en el hospital de Buin, salí con tres operaciones y el doctor me dice el día 10 de septiembre *“te voy a mandar a la casa para que descanses un poco, después te voy a volver a llamar porque hay que seguir viendo esto”*. Y al otro día fue el golpe, y qué

sabía yo de golpes, qué sabía de esas cosas, yo estaba totalmente relajada, tranquila, el golpe fue para nosotros una sorpresa.

El día del golpe, en la casa se sabía por la radio, porque había gente inteligente que no sé cómo se contactaban con una radio de Moscú y por ahí se sabía, allá se sabía lo que estaba pasando acá pero como nunca había pasado nada parecido, al menos no sabía, no tenía idea de qué se trataba, no tenía idea de por qué había sido, quiénes, no sé.

Mi marido y los otros campesinos siguieron su vida normal, trabajando porque ya tenían asentamiento¹, ya la tierra era del campesino, porque por eso luchaban ellos, por las tierras y ellos trabajaban en la tierra, toda la gente igual. Se llamaba asentamiento El Cóndor. Todo seguía normal, pero la gente, yo digo la

¹ El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973 contemplaba la entrega de tierras bajo la forma de Asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

gente que estaba fuera de la casa sabía lo que estaba pasando, yo no me daba cuenta. No permitían hacer reuniones, porque estaban en estado de sitio, no se hacían reuniones. A todos los dirigentes los llamaron a declarar a la comisaría.

Pero él tampoco era dirigente, participaba activamente, marcaba liderazgo, era activo, pero no era por ejemplo presidente, secretario, tesorero, no tenía ningún cargo relevante, era líder. A él la gente de un partido político le ofreció sacarlo del país, porque sabían que mi papá era como el blanco de toda esta cuestión aquí de la revolución y él no quiso por no dejarnos a nosotras solas y un tío me dice que un día lo encontraron en un naranjal triste, triste, triste y él dijo que no, que él iba a asumir sus cosas aquí pasara lo que pasara. Tenía una sospecha.

Yo creo que él siempre supo para donde iba la micro y yo creo también que todo lo aguantó solito porque si lo llamaron a declarar, así como llamaron a otros dirigentes y nadie dijo nada, o sea a nadie le pasó nada, entonces él fue con la misma pachorra de ir no más y "Voy a volver a lo mejor" y no volvió y tampoco dio ningún nombre de los demás, de sus compañeros porque a pesar de que había un listado del asentamiento él nunca dijo los que estaban

luchando por la toma de los fundos ni nada de eso, porque tampoco era una cuestión así en contra del gobierno, no sé, de los militares, si era una cuestión de adueñarse de las tierras para trabajarla ellos mismos y nunca dio nombres (Relato de Tomasa, hija de sra. Juana).

Alberto se fue a presentar a la comisaría y ya no volvió. Y nosotros sin saber nada, no dejaban escuchar, uno no podía preguntar, ni siquiera los carabineros que lo torturaron, ni ellos decían nada. Mi hermano Juan fue a la comisaría y le dieron unos cachuchasos y se tuvo que ir. Yo siempre dije "Si los matan, entréguenlos para velarlos", porque nos falta vivir el duelo, ninguna de nosotras ha vivido el duelo.

Yo lo busqué, lo busqué, lo busqué. En mi casa me refugié en mi familia, estaban mis papás, tres de mis hermanos y mi hermana menor que se hizo cargo de la guagua cuando caí de nuevo en el hospital. Al final en el año 76 salí del hospital con seis operaciones, con dos infartos, tengo un infarto por aquí y otro en la pierna.

Mis papás vivían en esa casa, en Águila Norte, y cuando yo me casé nos hicieron una, entonces cuando volví del hospital, yo llegué ahí, no me alcancé a ir a mi casa y nunca más me fui para allá, porque ya lo perdí a él, para qué, mis hermanos

trajeron las cosas para acá, y así cuando tenía control en el hospital, desde ahí me iba a Santiago a buscarlo, pero no tenía idea de alguna Agrupación, no tenía idea que se reunían, no tenía idea que habían más personas que estaban en la misma situación, yo no tenía idea de ni una cuestión.

Una vez fui al Estadio Nacional². Había tanta gente, tanta gente, fui al Congreso, habían tantas listas con las letras del abecedario, tantas listas con la A, con la B, con la D; yo busqué en la D y no estaba mi marido y después con una amiga que me acompañó, fuimos al Estadio Nacional y había tanta gente ahí, salían camiones llenos de gente, micros llenas de gente, salían, salían, salían y después ya que no vi nada, llegaba a mi casa muerta y yo andaba con una cuestión colgando aquí y la otra acá y en la casa creían que yo estaba en el hospital. Una vez llegué al Ministerio de Defensa, ahí fui, y como me verían, ahí llamaron al Hospital de Buin para identificarme, para ver

² El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

si era verdad que yo estaba en esas condiciones, de ahí llamaron y les dieron mi información, que donde vieron que estaba toda tajeada y ahí un señor del Ministerio me dijo "Mira, anda al Registro Civil y ahí busca, ve si está tu marido", entonces fui, busqué la D, tenía que buscar la letra, lo que nunca había andado en mi vida, ese día, no sé cómo se me iluminó todo y fui ahí y ya no estaba en los registros, no estaba y ¿dónde yo me fui?, me fui y un caballero me dijo "Sabe señora, vaya al Servicio Médico Legal" y fue la única parte que lo encontré en una lista, era el año 1973. Y ahí fue la única parte que lo encontré en una lista y que estaba sepultado en tal parte, ya había ido al Congreso, había ido a todas partes donde había listas, listas y listas.

Fui al Estadio Nacional que fue un abuso infernal. Y después me hicieron pasar a una oficina, después tuve que ir al Registro Civil para buscar un certificado de defunción y ahí en la oficina me dijeron "Esta persona está sepultada en el Patio 29, sepultura tanto" y fui para allá, sola. Ni conocía el Cementerio General y preguntando llegué al Patio 29, por Independencia, no sé por dónde llegué y había una cruz con el nombre de él y me aferré a eso y yo quería traerlo para acá y me dijeron que no, no, no y no, imposible, "No se puede". Yo iba tupido y parejo para allá, iba seguido, entonces una vez conversando

con un panteonero me dijo “¿Quiere que le diga la verdad? No creo que esté su marido ahí, no creo, porque puede que esté o puede que no esté”, porque me dijo que en algunos hoyos, echaban hasta cinco montones en bolsa, igual que pollos, cuando echan pollos en una caja, “En algunos han echado cinco pollos, en otros no han echado ninguno, en otros han echado dos”, y yo tenía la esperanza, yo confiada, confiada, confiada, hasta el día de hoy, confiada en las personas de la oficina, porque yo decía “Qué sabe un panteonero, un panteonero” y a lo mejor sabía.

¿Dónde está Alberto?

Uno llegaba al Estadio Nacional y habían hartos milicos por dentro y las señoras les preguntaban a los milicos por los presos y los milicos les decían que estaban en tal parte, que estaban bien, les recibían lo que llevaban, que necesitaban frazadas, ropa y las señoras les llevaban; yo en ese tiempo no conocía a nadie, nadie, si para mí fue una amiga que me llevó allá y le pasaban las cosas a los milicos por las rejas y a lo mejor ni estaban ahí, ¿cómo iban a saber ellos que esa persona por la que preguntaban estaba ahí, si ni siquiera tenían una lista? En eso me fijé yo en el Estadio Nacional, hubo mucho aprovechamiento en ese sentido.

Pregunté por mi marido y como vi que era más abuso que nada, algo andaba en mi cabeza que me decía “Aquí no, aquí no, aquí sí” y así fue, yo fui guiada por algo, fui guiada por algo a cierta

parte y en mi conciencia él está en el Chena³, siempre miro al Chena, como que lo voy a ver que está ahí.

A pesar que siempre he pensado que está en el Cerro Chena, el año 1973 me dijeron que estaba en el Cementerio General, pero en el 78 ya no estaba, la información que tuve fue que lo habían sacado, estaba cremado, porque una vez fui y estaba todo removido, en esa sepultura ya no estaba ni el nombre, pregunté y lo habían sacado por orden de Pinochet, lo habían sacado y estaba en los crematorios y yo perdida, perdida en el espacio.

Un caballero de los que trabajaba en el cementerio nos dijo que ellos los habían hecho hacer los hoyos, que habían trabajado todo el día y toda la noche haciendo, no sé, 20 fosas y traían todos los cuerpos envueltos en polietileno y traían más cuerpos de la capacidad de fosas que tenían entonces iban echando, iban echando y los que sobraban iban echando de dos y después los tapaban y por la lista que llevaban ellos les

³ Hace referencia al Cerro Chena, instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

ponían un nombre, pero no era así como que ese era ese, ninguna probabilidad, entonces nosotros siempre tuvimos la sospecha que con todas esas exhumaciones que se hicieron podía aparecer, en realidad no. Mi mamá tiene otra teoría, mi mamá dice que a mi papá, porque en los certificados de defunción dice que salió acribillado del Cerro Chena y a mi mamá alguien le dijo, no sé quién que ahí habían hecho una fosa y habían matado a mucha gente y la habían dejado ahí mismo, en el cerro, y que arriba de esa fosa habían hecho un casino o algo así, una sala de eventos, entonces mi mamá siempre ha pensado, ha creído que está ahí. Porque justamente todos los que estaban allá en el Patio 29, supuestamente eran los que salían de Chena (Relato de Tomasa, hija de sra. Juana).

Siempre dije, siempre dije que había quedado en el Cerro Chena, porque no iba a ser un privilegio de llevarlo al cementerio a los de Paine.



Cementario La Rana, Huelquén

La vida después del golpe

Después que se parceló el asentamiento seguimos viviendo aquí. Se parceló el año '77, '78, '79 parece, se dividieron por parcelas y la persona que tenía más puntaje, o sea que los que más podían elegían lo mejor, por decir una casa; el matrimonio que pidió la casa donde nosotros vivíamos y de ahí nosotros teníamos que mudarnos y mi hermano que en ese tiempo estaba con nosotros todavía, también era dirigente junto con Alberto me dijo *“Trata de ir a la oficina de la CORA para que te den casa porque a mí me dejaron afuera”*, él fue uno de los que lucharon por la tierra y lo dejaron sin tierra, le aplicaron el 208⁴ en ese tiempo y tuve

⁴ Se refiere al Decreto Ley 208 de 1973 que en Chile afectó a 6.000 familias, en Paine fue aplicado

la suerte, yo como estaba fui, que yo la eligiera, habían 3 casas, la 3, la 2 y la 1; yo le dije *“la tres es mi casa”* y aquí me quedé, porque ya en mi niñez ya había vivido en esta casa.

Yo no tengo recuerdos sobre cómo se formó el asentamiento en los fundos porque como yo no participaba en esas cosas, esos eran los trabajadores no más, los inquilinos, la gente, las mujeres en las casas no más. Yo estaba en la casa, labores de casa con la mamá, nosotras no teníamos idea de lo que hacían los hombres, eran cosas de ellos, cada cosa en su lugar.

Mi hermano también era dirigente, también lo llamaron a declarar, pero tuvo la suerte de volver. Lo llamaron antes, por eso yo siempre lo culpé a él, que Dios me perdone pero siempre lo culpé a él, siempre. No sé si le habré dicho alguna vez y todos saben que yo lo culpaba de lo de mi marido, estuvo hartos años sin venir a vernos, seguramente le dijeron algo, después empezó a llegar porque nosotros cuando ya

a 200 campesinos en virtud de supuestas “violencias” cometidas en el pasado o por su pertenencia a un sector político asociado a la Unidad Popular, privándolos de derechos adquiridos en virtud de la Reforma Agraria (Aylwin, 2003).

supimos, cuando los encontraron en Los Quiyalles⁵, vivimos todo de nuevo.

Después de mucho tiempo, empezamos a hacerle misas especiales a mi marido para la fecha del 16 de octubre y fue porque llegaron sacerdotes nuevos a Águila Norte. Una congregación nueva y yo nunca les conté a ellos, nunca les dije mi historia, pasaron años y nunca les dije mi historia, yo era la asignada para ciertas cosas y trabajamos para hacer la capilla entre mujeres y un día la Tomi se confesó con el fundador del movimiento mariano y la Tomi le contó, entonces “¿Qué te dijo el padre Celso?”

Que él era mi papá, que él iba a ser mi papá. Tenía como 19, 20 años más o menos; porque mi mamá siempre me dijo que mi papá estaba muerto y todo pero yo nunca creí, siempre dije yo que las misas se le hacía a los muertos y cuando salí de 4° medio salí sabiendo todo y la verdad y todo, como habían pasado algunas

⁵ El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

cosas y desde ahí en adelante empezamos a hacerle misa todos los años y nos juntamos las dos familias, la de mi mamá, la de mi papá, todos juntos.

Yo tuve la suerte de estudiar toda mi enseñanza media en un colegio de monjas en Santiago, monjas españolas entonces ellas me ayudaban, investigaban, para allá, para acá. La primera vez cuando yo le pregunté a mi mamá, me dijo “Murió de un ataque al corazón”. Tenía como 4 años, estaba chica, después volví a preguntar y me dijo “Lo atropellaron”, yo me acordaba que había muerto del corazón pero como volví a preguntar me cambió la versión y dije “No, aquí hay algo que anda mal”. Después en el colegio mis amigas me empezaron a contar que no, que a mi papá lo habían matado los milicos y todo un cuento sórdido y cuestiones que uno no entiende, no catcha y cuando uno asimila eso es porque eran malos, por algo los mataban, entonces fue como bien fuerte y después en enseñanza media, caí en manos de las monjas y ellas me hicieron ver la otra parte y que no eran malos y que eran víctimas, ahí cambió la percepción y lo buscamos, porque también tengo recuerdos que mi mamá me llevaba al cementerio a ver una tumba cuando era más chica, era como LA salida así en que nos vestía a mi prima y a

mí como niñitas de 15, así bien bonitas para ir al cementerio y era como raro. Sabía que ahí estaba mi papá pero eran todas las tumbas iguales, feas, tenían una cruz, casi todas tenían N.N, entonces era como un número, yo me acuerdo siempre y nada más, era como tan impersonal, tanto como que no era nada y después, claro en el 90 investigamos y en el '78 habían hecho una exhumación ilegal de esos cuerpos y los habían sacado y esas tumbas no estaban (Relato de Tomasa, hija de sra. Juana).

Siempre, siempre, siempre, le he hablado de él -de Alberto-, pero yo nunca le dije lo que había pasado, en el colegio le dijeron y le dijeron “Qué, si a tu papá lo mataron por malo”, como a los 7, 8 años. Lo íbamos a ver al cementerio, ella se acuerda, que fuimos como cinco años a verlo al cementerio, íbamos las dos, pero no le conté como había sido la cosa, sino que le dije que había muerto, lo habían matado, yo nunca encontré la edad precisa como para decirle lo que había pasado.

Yo no sabía cómo contarle a mi hija, no sabía cómo hacerlo, no tenía apoyo de nadie. Claro, porque no sabía cómo, ni siquiera de los sacerdotes, porque los sacerdotes tampoco me decían, porque me decían “Tú demás sabí cómo le vai a decir”. No, no, nunca pude, ya después

cuando supo, cuando le dijeron de otra manera, se conversó el tema entre todos y ahí le dio a ella por saber la verdad, la profesora la llevó al Servicio Médico Legal, al Registro Civil para que le dieran el protocolo de defunción, yo no quise entrar, la esperé afuera, que entraran ellas no más y cuando venían de vuelta vi a mi hija que venía pata de lana. Si ha sido terrible nuestra vida pero hemos salido adelante. Ha sido terrible, yo soy buena para llorar, a mí no me importa quién haya, quien esté si sale el tema y hay que llorar, lloro no más. No me reprimo, porque sería todo para mí, ya no estaría a lo mejor.

El año pasado la Tomi estuvo grave en el hospital, cuando ya quedó libre de no quedar en silla de ruedas, no quedó parapléjica, quedó caminando, se le formaron sus pies, sus piernas y un día vi a mi marido. La imagen que yo tuve fue que yo me venía y me separaba de la persona que andaba conmigo -acá somos todos independientes, va hace lo que tiene que hacer, vuelve, va y vuelve y ninguno depende del otro-, entonces era algo normal que yo me venía y él se quedaba allá- y en una me da por mirar por la ventana, atrás y veo que va Alberto entremedio de la gente y desperté, él estuvo siempre, siempre al lado de la Tomi, cuidándola mientras estaba en el hospital.



Juana Leyton Aliaga y Luis Alberto Díaz Manríquez

La vida anterior al golpe militar

Alberto era de Águila Norte. La familia llegó de San Vicente de Tagua Tagua, él es el mayor de siete hermanos. Venía con el papá y la abuelita, la mamá del papá y era una familia normal, una familia completa y ahí nos conocimos, nos fuimos conociendo.

Yo llegué de 10 años, llevo más de 60 años acá, antes vivía en la Sexta Región, en Graneros, llegué chiquitita acá. No a la misma casa, a otras casas, porque en este fundo estuvimos como en cinco casas viviendo, porque como era fundo, daban preferencia a las familias que tenían más trabajadores voluntarios, el dueño de casa era el obligado, y el obligado tenía que tener dos o tres voluntarios trabajadores más, así eran los fundos. Los voluntarios eran los hijos, entonces

si llegaba otra familia con más hijos trabajadores les daban las mejores casas. Mi papá siempre tuvo las mejores casas porque eran tres o cuatro mis hermanos que trabajaban y él era artesano, era talabartero, mi papá no trabajaba mucho el campo, trabajaba en las casas, en las llaverías que se llamaba en ese tiempo, haciendo aperos, arreglando aperos, monturas, haciendo monturas, hacía todo ese tipo de trabajos, las riendas, las jáquimas de los caballos todo lo hacía él a mano.

Nosotros éramos 13 hermanos, pero cuando yo crecí ya había como cinco fuera de la casa, los mayores, que en ese tiempo los papás los mandaban a trabajar, los ponían a trabajar a Santiago, iban a trabajar, ya éramos pocos, así que yo me crié como con diez hermanos. Yo soy la número 10, después de mi está Juan, Hernán, la Nena. Yo no fui a trabajar, fui la única que no salí a trabajar afuera, no sé por qué se dio, se dio no más, todo se fue dando en la vida.

Alberto trabajaba en el campo. Cuando el papá de él llegó, venían trabajando tres voluntarios, venía el papá y otros más. Ellos también eran hartos hermanos, era el mayor de nueve. Algunos siguen viviendo por acá, están todos desparramados, uno está en Rancagua, otro en San Francisco, otro en Paine. En Paine hay dos y los demás están acá, viven cerca de nosotros.

Conocí a mi marido como a los 18 años y él tenía 19, teníamos un año de diferencia no más. Nos casamos en marzo del año 70 y se fue el 73, tres años no más, tres años cumplidos, mi hija estaba guagüita de 8 o 9 meses.

Nosotros estábamos muy enamorados, siempre estuvimos enamorados, siempre, siempre, pololeamos poquito, no alcanzamos a pololear ni un año y mi papá le dio la autorización para que nos casáramos. Fui la única privilegiada de mi familia, de mis hermanas, que me diera tan rápido el permiso, no le pusieron ningún obstáculo porque lo conocían como es, era un hombre dicharachero, trabajador, no era peleador, era buen hijo, buen hermano, igual que mis hermanos, eran las dos familias así, así que no tuvimos ningún problema en matrimoniarnos. Entonces yo hasta el día de hoy lo veo, lo veo, lo veo, lo siento.

Antes de la Tomi tuve un hijo, se me murió a los cinco días, era un hombre, que yo después a los años, cuando la Tomi estaba grandota, se murieron mis papás, ya quedé más sola y le di gracias a Dios por habérselo llevado porque si quedaba vivo, quedaba inválido y yo no era capaz de peinarme y de atender a la Tomi, cómo iba a atender a un hijo inválido, en el estado que yo quedé. Cuando ya supe que ya no lo iba

a ver más a mi marido yo me quedé en negro, quedé en negro, no supe de nada, de ni una cuestión, a mi hija la crió mi hermana menor y ya después cuando salí del hospital, en el año 76, me siguió atendiendo mi médico, a veces me manejaba durmiendo porque me volvía loca, lo llamaba, lo gritaba, "Déjenlo entrar" y me pinchaban y me hacían dormir, ya cuando fui entendiendo, no sé qué cosa, no sé qué fue, la misma vida o él mismo fue el que me fue enseñando a aceptar ciertas cosas y pude volver. El año 76 salí del hospital, ya no caí más al hospital.



Tomasa Díaz Leyton, hija de Juana y Luis Alberto

Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

En el año 90 una comadre, la madrina de mi hija se comunicó con la señora Sonia y gracias a eso llegué a la Agrupación y no me salí más. Recién me entero que existían más personas como yo, ahí recién supe que no era la única de Paine y después me voy dando cuenta que somos hartas. Yo no supe lo que era la Vicaría⁶. Ahí empecé a

6 La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del

conocer a la gente y todas conversábamos, todas conversaban y yo escuchaba no más, una decía una cosa, otra decía otra, por eso me recordé lo que había visto en el Estadio Nacional.

En esos años la Agrupación de Santiago, la de Ejecutados, nos mandaba una profesora para que hiciéramos manualidades y ahí nos conocimos con la Anita. Hicimos talleres, nos mandaron una profesora, las que quisimos aprender, aprendimos harto y mucha gente que no quiso venir, no aprendió nada.

Lo que más me gustaba de la Agrupación era la unión de la gente, que fuimos, que somos todos una familia, en ese momento me integré a una familia, yo no tenía idea de Agrupación, no tenía idea que había más gente en el mismo problema mío; ¡en el año 90! Harto tiempo, yo aquí era la única, yo no tenía idea de nada, yo sabía que se habían llevado a don Maureira, yo sabía que se habían llevado a los chiquillos que venían a mi casa, que es el marido de la Sara Duarte, el marido de la Olga, el Serrano del 24 de Abril. Eran de la Federación de Campesinos, eran dirigentes,

Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

entonces a esos chiquillos los conocíamos y también habían desaparecido y por eso sabía que había más gente desaparecida, pero nada más y en ese período vinieron los Derechos Humanos de Estados Unidos⁷, no sé de dónde, vinieron de otro país, vinieron un grupo de Derechos Humanos a Chile y ahí estaba la Sola Sierra⁸ que salía en la tele, pero yo no sabía qué era, qué significaban eso de los Derechos Humanos, no tenía idea, aparte que estaba fallada, loca. Yo caí a una profundidad oscura, oscura, oscura que veía una claridad, abría los ojos y para donde miraba no más estaba y nada más. Todavía estoy con depresión, todavía estoy con siquiatria.

Lo bueno de la Agrupación es que nos conocíamos todos, todas pasamos por lo mismo y seguimos, seguimos juntas, lo otro es que estamos todas viejas, cada una con sus problemas, se enferman las mayores, entonces la vida ha ido transcurriendo, pero estamos juntas y cuando hay que ayudar a alguien, apoyar a alguien ahí estamos todas.

7 Se refiere a Amnistía Internacional.

8 Sola Sierra fue una activista chilena por los derechos humanos. Fue presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), de Santiago, entre 1977 y 1999.

La experiencia de ser familiar de un detenido desaparecido

Todavía están las malas vibras, nosotros somos a las que ponen en la muralla, pero como yo siempre he sido Leyton para mis cosas, igual cuando me dicen *“Cuántos años tení -voy a cumplir 70- oh no se te nota-no, porque pa’ mi cumpleaños me agacho y pasa pa’ allá”*, así que el año no me llega, paso por encima de él; así que yo con el dolor de mi corazón, siempre he puesto mi cara, siempre he dado mi cara, a mí nunca me ven con la cara baja, siempre así, cuando mi hija cumplió la edad de prepararse para la primera comunión, yo me preparé también para preparar a otras mamás, y hasta el día de hoy, mucha gente dice que porque yo estoy, ellas no van, *“Bah le dije yo si al lado mío hay*

una silla, acá en la capilla hay bancas, yo ocupo un puesto y ahí hay más puestos, yo no les tengo ocupado el puesto de ustedes” y cuando tengo que decirle algo a alguien, pido la palabra, aunque sea al final de la misa, yo lo digo y eso toda la gente lo sabe, pero sí que nosotros somos el deterioro, así como decía, aunque seamos luchadoras por nosotras mismas, porque nosotros tenemos que luchar contra toda la mugre, porque yo soy limpia, ella también es limpia, la otra persona es limpia, pero nosotros somos la caca, a la caca hay que barrerla, hay que botarla, hay que tirarla.

Siempre, siempre, siempre, hasta el día de hoy, pero si yo no fuera así y gracias a eso, yo todavía estoy con siquiatra, me atiende el siquiatra y me tomo los remedios del siquiatra y tengo mi depresión, del año '85 que me dio mi infarto, me dio una trombo-sis y de ese año que estoy en tratamiento para la presión, todos los meses, voy y vuelvo, voy y vuelvo a buscar mis remedios, bien atendida porque apareció el PRAIS⁹, con mayor

9 El Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos, PRAIS, nació en 1991 como respuesta del sector salud al compromiso de reparación asumido por el Estado con la víctimas de

razón, a veces nos echan para el Barros Luco, nos echaban para un lado pero, ya después como que se cansaron y nosotros no le dimos lugar a, que se siguieran cansando no más porque nos tenían que atender igual no más.

Mi hija si vivió discriminación, gracias a Dios que en mi familia, nosotros somos hartos, nunca nos faltó, como dijéramos los zapatos escolares, los útiles escolares para mi hija, nunca, mi hija no vivió esa pobreza, porque no le dimos a lugar, pero sí nosotros en la casa tuvimos mucha pobreza, pero la gente de afuera no tenía que saber que estábamos pobre, no le dimos lugar a esa gente de afuera, que nos faltaba el pan, nos faltó el detergente, que teníamos una sola toalla, que teníamos un par de sábanas y esas sábanas las lavábamos y las poníamos, la toalla no se alcanzaba a secar, se ponía hedionda.

Hasta el día de hoy yo trabajo con el sacerdote, pero porque yo trabajo, no porque él me diga que trabaje con él, yo trabajo con él porque a mí me costó hacer la capilla y yo tengo que estar ahí en la mantelería, en el altar. Pero no todo lo hago yo, porque se juntó una comisión y cada

la represión política de la dictadura militar.

una se fue haciendo el trabajo, yo hago lo mío y hago lo mío no más, entonces la gente dice *“Estando ella, yo voy a otra iglesia mejor”*, que vayan a otra iglesia.

A veces me han dado ganas de no levantarme temprano, dejar el almuerzo hecho, ir a dormir, me han dado ganas y digo *“Si Dios me ha dado la vida y me ha dado esta voluntad que tengo y me ha dado todo lo lindo que nos da todos los días, cómo no le voy a ir a dar gracias de alguna manera un día a la semana, que él nos pide un día a la semana que lo vamos a alabar a él y no voy a ir por esta tragalada de mugrientos”* digo yo dentro de mí, y voy lo más bien y preparo todo y hago todo y tranquilamente y si alguien tira una palabrota, el palabrote pasa, porque yo le digo así.

Mi papá me enseñó a fumar de chica y después me envié y cuando me pasó esto, me traían cigarros uno de mis hermanos mayores me traía cigarros por cartones y pero yo todavía estaba en ese tiempo con mis papás y hermanos aquí, entonces llegó un día que mi hermano se enfermó y no podía tampoco hacer ese chiste y llegó un día que me acuerdo que mi papá estaba enfermo, mi mamá en cama, mi hermano menor que andaba por ahí dando bote, por ahí tomando

con sus amigos, irresponsable total se puso un tiempo, tenía, supongamos que tenía mil pesos, me alcanzaba para un paquete de cigarros, me alcanzaba para un kilo de azúcar, me alcanzaba para un kilo de pan, qué hacía, compraba el pan, compraba el azúcar, compraba los cigarros, si compraba los cigarros no tenía para comprar pan mañana, y dije *“Ya, nunca más compro cigarros, nunca más fumo”* y nunca más lo hice. Nunca más, nunca más.

La Tomi tenía como 10 años en ese tiempo y eso es lo que el padre me dice, que me saque esa coraza que tengo, dice que tengo una coraza, yo le digo *“Pero si esa coraza me ha servido para ser valiente, para ser fuerte, para ser lo que quiero hacer, para ser limpia, para trabajar para ustedes, para qué me la voy a sacar”*, esa coraza me sirve porque cuando viene lo malo yo me agacho y pasa por encima, porque si yo me dejo, si yo tomo lo malo, las malas vibra que me tira la gente, porque me la tira, esa coraza se habría deshecho y yo estaría peor, me protejo yo misma, tengo esa fuerza. A mí me pueden decir cualquier cosa, cualquier cosa, me pueden retar, pelear, decirme cualquier lesera, yo me quedo callada, yo no discuto, no peleo y después me pego el cacho y digo *“¿Por qué no contesté esto?”*

Hasta el día de hoy, vamos a cumplir 40 años sufriendo la humillación y el desprecio, la burla, la *“que tiene que estar más allá porque yo no me siento al lado de ella”*, pero igual llegan, que *“Juanita necesito esto, tú lo tení, me lo podí prestar”*; muchos niños de allá, de Águila Norte se han sacado buenas notas en el colegio porque han ido las mamás *“Juanita sabí que mi hijo tiene que hacer esta tarea y no la alcanzamos a hacer -¿qué es?”*, pongamos un plato, un cuadro de yeso pintado *“Pero mira yo tengo unos recién terminados, a lo mejor te pueden servir y lo pasai como que lo hicieron ustedes”*, en esa forma con la gente, pero la gente no ve, pero lo ve el creador, y él me da fuerzas y sigo y sigo para adelante, sigo con la frente en alto y no le tengo miedo a ni una y no soy peleadora tampoco.

Aquí somos el punto negro de la comunidad. Se siente, a uno le hacen la pata no más, cuando la necesitan a uno, uno tiene que estar y como yo soy, estoy dentro de la iglesia, no puedo decir que no, estoy, tengo que estar, tengo que respirar profundo y además que se olvida también, porque después uno dice *“Pude haber dicho que no”* pero uno no puede pagar con lo mismo.

Ahora, esa gente que están recibiendo indemnización yo pienso, si sería yo, si fuera yo qué va a pasar con él, qué haría yo, lo olvidaría, no sé, yo me cuestiono eso.

Solo Dios sabe como a uno la tiene. Yo hice, hicimos la demanda donde Cauco¹⁰ y nunca nos ha llamado y nunca yo tampoco lo he llamado, no lo he presionado tampoco, una vez dijo que había pasado al otro paso mis papeles pero nunca más. Hace años, hace años, hace muchos años. Yo digo, con lo que Dios me ha dado estoy bien como estoy, aunque a veces hay altos y bajos, dolores, penas, de todo, tengo donde vivir, que no es menor, es mío y de ella y de ella pasa a su hijo, vivimos con mi hermano, uno de mis hermanos menores que nunca se ha casado, nunca me dejó, vive con nosotros, él es el dueño de casa, lo que hay que hacer, lo hace él y lo hace no más y gasta y compra y lo hace no más, él es como dueño de casa.

Mi hija no conoció al papá y pasó que cuando hace unos años estuvo enferma, estuvo en

¹⁰ Nelson Cauco ha sido uno de los abogados que ha asistido, en lo judicial, a la Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.

coma, ella dice que siempre vio a una persona ahí, arriba, en lo alto, ella veía a la persona en mosaico, así cerámica, siempre vio a una persona ahí, no supo quién era. Cuando estuvo enferma, me pasó una noche, soñé que andábamos las dos, yo andaba con otra persona, pero la otra persona era también la Tomi y cuando me subí a la micro y se me olvidó algo y me bajé y me fui por la puerta de atrás de la micro que me esperó y miro para atrás y va la persona que andaba con nosotras entre la gente, él iba a lo que él iba y yo me iba para la casa a lo mío también, él a lo de él y yo a lo mío y esa impresión siempre la conversamos con la Tomi porque él nunca la dejó, nunca la ha dejado.

No hace mucho tiempo que estaba bien mal y como yo paso solita en la casa, todo el día sola, estaba mal y también lo soñé que aquí estaba yo y él llegó por atrás y me empezó a hacer como un masaje y desperté y yo creía que era mi marido que me tenía las manos y no, era Alberto y, Dios mío, cómo lo voy a olvidar, no, no puedo yo no sé si a todas les pasará, el amor que nos tuvimos, el amor limpio, puro de ese tiempo. Y no me importa que me escuchen porque es verdadero, porque yo de verdad que he vivido esas cosas, las he vivido.

Reconstruyendo la vida

Yo tengo muchos escritos, muchos escritos y muchas personas han leído mis cosas, porque antes escribía mucho, ahora me dedico a bordar. Es otra forma de trabajar la mente, porque cuando escribía, lloraba, lloraba, lloraba y yo me casé de nuevo y yo misma me decía *“Si estoy escribiendo y estoy llorando, me van a preguntar...”* Súper, súper complicada. Súper complicado, hasta el día de hoy, yo por Alberto donde sea, aunque esté mi marido presente, él se da media vuelta y se va, me acepta, me ha soportado tantas mañas. Con él nos conocíamos de solteros, a mí nunca me ha quitado y me dice que ande tranquila no más.

Yo participo en varios grupos de Adulto Mayor, en la Caja Los Andes estoy en un grupo hace como diez años y ahí va gente de otro estilo, no

estoy ni ahí de conversar de ciertas cosas, si la gente me tiene que conocer lo que soy, como soy, no de pantalleo; una vez una dijo, “En una esquina en Paine hicieron una plantación de palos y todavía no brotan”. Yo le dije “Perdóneme ¿Qué dijo?” “Hicieron una plantación de palos” “Pero usted se ha dedicado un minutito de su vida y entrar a esa plantación y ver de qué se trata la plantación –no poh- hágalo” le dije yo “Hágalo y va a ver que le va a hacer bien y va a saber de qué se trata la plantación que nunca va a brotar”. Me dieron ganas de llorar, llorar pero me las aguanté, como hablé no lloré y la profe me miraba no más, es que la profe me conoce. Sí me conoce, ha venido acá, ojalá si algún día más se presenta la ocasión habrá que preguntarle si han ido, pero me di el gusto de decirle que no iban a brotar los palos; incluso los colectivos no saben qué es el Memorial.

Yo estudié hasta 4° básico, aprendí a leer y a escribir no más, pero me gustaba la ortografía, no aprendí a dividir, pero con el pasar de los años me he ido aprendiendo las tablas, yo he aprendido más después que en el colegio, yo aprendí a escribir poquito y yo escribo hartito ahora.

11 Se refiere al Memorial Paine, un lugar para la memoria, donde se recuerda a los 70 detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.

A mí me costó mucho reconstruir mi vida, a los 10 años me casé de nuevo porque mi papá me dijo que andaba un mosco a la siga y me dijo “Cásate con él porque es un buen gallo” y qué, si el otro ni me había dicho todavía, lo iba a ver a él, pololeamos, en abril me dijo y el 24 de junio nos casamos al tiro, pero me costó un mundo, un mundo, hasta el día de hoy, hasta el día de hoy es otra, no es lo mismo, no es lo mismo.

El mosaico que hicimos para mi esposo

En el mosaico participaron por los dos lados, hermanos de él, sobrinos de él, nosotros. Pasamos por hartas ideas pero la idea en concreto era llegar a hacer un mosaico. No sabíamos cómo hacerlo pero era ese el formato que teníamos que hacer cómo lo hacemos y en eso se empezó a trabajar.

Hacer Águila Norte. Ustedes vieron la casa blanca grandota, siguiendo para acá a mano derecha hay un camino que va hacia el cerro, eso es lo que nosotros quisimos lograr, ese camino y mi papá vivía en una casa y mi abuelo materno en la otra y eran dos casas que estaban en el cerro, en la orilla del cerro, abajo, esas eran sus casas, por eso se conocieron, entonces quisimos hacer el camino que ellos siempre recorrían, el cerro, el sol, las casas para acá eran todas iguales, que

era por lo que ellos luchaban, por la igualdad, entonces las quisimos hacer todas iguales, como eran de fundo, quisimos hacer el riachuelo, en lo que él trabajaba, que era tractorero, lo hicimos en un tractor arando, pero no sacando siembra en sí, pero sí sacando flores porque él era muy chispeante, muy divertido, muy alegre, entonces también queríamos representar el último recorrido que él tuvo acá después del 27. El 27 cuando lo tomaron, fue a prestar declaración, no sabemos si fue en esa noche o al otro día muy temprano que el jeep de carabineros lo trajo a un bosque de pino que hay en el cerro, supuestamente donde ellos tenían armas, bombas y cosas; entonces también queríamos representar su último recorrido, hicimos un bosque de pino y la gente, hubo gente que lo vio pasar porque mi papá era inmensamente alto entonces en el jeep quedaba como la mitad del cuerpo colgando. Esa fue la historia del grupo familiar (Relato de Tomasa, hija de sra. Juana).

Alberto:

En estos días se cumplen 32 años de tu desaparición física, 32 años de aquel injusto día en el que quisieron cortar tus alas, porque tu vuelo iba más allá de los que tenían la fuerza y no la razón.

Hace 32 años ibas por el ancho camino acompañado de tus seres queridos que hoy te recuerdan, y miran el camino que han tenido que recorrer durante todos estos años, en el que han encontrado muchas sillas vacías que los invitan a pasar, pero ellos siguen y seguirán hasta el último minuto que puedan. El camino ha sido duro, pesado, pero pensando en tu sonrisa siempre estás presente, porque vives en cada uno de nuestros corazones y en cada ser humano que lucha por un mundo mejor, donde veamos el despertar de las nuevas alamedas, un hombre que cree en un mundo mejor y es capaz de dar su vida, por esto nunca muere.

Ya sabemos de uno que vino hace más de 2.000 años y aún vive, porque al igual que tú dejó su huella en el viento.

Sigue tu vuelo abriendo caminos, que nosotros seguiremos aquí fieles a ti, para poder así algún día encontrarnos contigo allí donde van todos los hombres y mujeres justos, conscientes y honrados del mundo.

Alberto en mi corazón no hay odio ni rencor,
Pero sí pena y dolor.

Juanita
Octubre 2005
Casilla 24 Hospital, Paine

Mi nombre es Patricia Díaz Manríquez, soy hermana del detenido desaparecido Luis Alberto Díaz Manríquez, quien desapareció el 27 de septiembre de 1973.

Bueno, creo que todas las personas que han venido a estas sesiones les han hablado del dolor que significa perder a un ser querido como esposo o padre.

Yo les hablaré sobre mi hermano, el dolor y el vacío que quedó cuando él se fue. Mi padre sufrió mucho, igual que nosotros, yo tenía 16 años, saber que no volvería fue muy impactante, pero con el pasar del tiempo me dije que no tenía que llorar tanto por mí hermano, ya que era una persona muy alegre y fiel a sus principios.

Mi hermano fue una persona que aprendió a leer ya adulto, pero lo hizo con un propósito, poder ayudar a las personas que trabajaban igual que él, como inquilino.

Y de la manera que los ayudó fue asistiendo a los cursos que en ese entonces se daban en Lampa y Malloa sobre cómo ser mejor dirigente sindical. Con esos cursos él llegó a ser dirigente sindical con sus principios bien claros: poder ayudar a los campesinos y defender sus derechos, ya que eran pisoteados por sus patrones quienes los explotaban. Él ayudó a formar sindicatos y asentamientos de los cuales después se hicieron las parcelas.

En esos años mi hermano también era socialista, tenía sus ideas claras: luchar por las personas que eran igual a él, trabajadores. Era muy alegre, por eso es que yo creo firmemente que él está contento donde quiera que esté. Él era tan justo que ni siquiera con nosotros, que éramos su familia, tenía preferencia; para él todos éramos iguales.

Hermano, donde quiera que te encuentres, yo sé que nos volveremos a ver y volverá la alegría, tengo confianza en Jehová Dios que la justicia divina tarda, pero llega, ya la estamos viendo, él ha movido las cosas para que se haga justicia y que sepamos que tu muerte no fue en vano.

Recordando a un ser querido

En estos días se cumplen 32 años de tu desaparición física.

32 años de aquel injusto día 27 de septiembre en que tuviste que ir a declarar a la Comisaría de Paine, siendo las 2 de la tarde, para no volver a verte nunca más.

Como entenderán, no ha sido fácil, recordar el pasado nuevamente, no ha sido fácil seguir luchando con nuestro dolor. El camino ha sido duro, pesado, triste, pero recordando tu sonrisa se olvida un poco el recuerdo de:

El dolor y la pena

El dolor a la soledad en la que todas quedamos

El dolor de la pobreza

El dolor de la lucha diaria

El dolor de vivir sin saber por qué

El dolor de mis tres años en el hospital (1973-1976)

El dolor de la discriminación

La pena de la burla de las "AMIGAS"

Pena por no saber qué pasó con él

Pena por no tener donde dejarle una flor

Pero tengo la dicha de tener una hija, que en esa fecha tenía siete meses de vida, de la cual se hicieron cargo mis padres y hermana menor, ya que cuando yo supe de su fusilamiento, caí en la oscuridad por más de tres años, desde donde me ha costado mucho salir adelante. Y ahora en un LUGAR PARA LA MEMORIA cada pedacito de cerámica significará lágrimas salidas de mis ojos, donde han quedado huellas ejemplares marcando mi camino, señalando mi rumbo. Mucho te recuerdo cuando miro a tu hija y, mirándola, veo con orgullo tu ejemplo, pues en ella veo tu huella. Ahora un LUGAR PARA LA MEMORIA DE PAINE será tu memoria, ya que para mí será tu última morada.

Juanita



